

HISTORIAS DE VIDA: EL VALOR DEL RECUERDO, EL PODER DE LA PALABRA

MARÍA JESÚS CRIADO *

Circunstancias de orden muy variado (el final de una era, un modelo de conocimiento que revela su inconsistencia, una ciencia social que se cuestiona e indaga nuevos caminos) contribuyen a recuperar una de las metodologías más clásicas de la ciencia social, la historia de vida, dotándola de nuevos significados y contenido. El punto de vista subjetivo, la mirada interior, vuelve a ocupar un lugar propio en la ciencia social. En este contexto de cambio de época, marcado por la aparición de nuevas tensiones sociales que genera la globalización, algunas de las cuestiones de mayor trascendencia se configuran en el marco de las nuevas migraciones. La variedad e importancia de los dilemas y conflictos que se derivan de las mismas revela este fenómeno como núcleo de uno de los campos de estudio más amplios y complejos. Desde esta perspectiva se sostiene que la utilización del enfoque biográfico no sólo contribuye a ampliar el conocimiento del problema, al incorporar el punto de vista de los sujetos, sino que además puede ser soporte de otras funciones.

* Licenciada en Sociología (UCM). Profesora en Educación de Adultos (MEC). Colaboradora en el I. U. Ortega y Gasset.

Very different circumstances (the end of an era, a model of knowledge which has shown its weaknesses, a social science which questions itself and searches for new paths) contribute to the recovery of one of the more classical methodologies used by the social sciences, the life-story, giving it new meaning and content. The subjective point of view, the inside look, holds its place again in social science. In the context of epochal change marked by the appearance of new social tensions generated by the process of globalization, some of the more transcendental issues take shape within the framework of the new migrations. The diversity and significance of the dilemmas and conflicts derived from these show this phenomenon to be the center of one of the most extensive and complex fields of study. From this perspective, it is held that the use of the biographic approach not only contributes to a greater knowledge of the problem because it incorporates the subject's point of view, but that it can also have other functions.

I. CAMBIO DE PARADIGMA CIENTIFICO Y RENOVACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES

HASTA hace poco la Academia vedaba el estudio de lo social a partir de las vidas reales. La expresión de la individualidad se consideraba al mismo tiempo un atentado a la objetividad y una falacia y cualquier deslíz traía consigo el anatema definitivo de acientífico. La vida individual, nos decían, no es nada, no incide en lo real ni en los grandes procesos históricos, determinados exclusivamente por el reglamento de las estructuras. Las vivencias, los actos, los deseos o las emociones de las personas no tienen importancia para los que pretenden estudiar el enigma de la realidad social. Los mismos que negaban el valor de la vida real y de los actos individuales, los que

veían lo social como un ente abstracto, un rígido almacén de estructuras que imponía su lógica por encima de las acciones de los individuos veneraban, al mismo tiempo, el ideal del número, arquetipo de imparcialidad y rigor que, por su exactitud, garantiza la verdad que traducen las frías estadísticas.

Y así, sólo los estudios que iban suficientemente armados de un volumen considerable de correlaciones y porcentajes, y cuya información *sensible* (es decir, útil) era muchas veces nula, merecían el reconocimiento del coro que aplaudía su incuestionable validez científica refrendada por la fría ecuanimidad de las cifras, garante de la objetividad. De ahí que, salvo pocas excepciones, los menos que se atrevían a hacer uso de otras herramientas desviándose de la ortodoxia general, lo hacían de manera parcial, y utilizándolas, la mayor parte de las veces, bien en su vertiente ilustrativa, documental, o de forma complementaria como realce de los números. Pero los métodos están siempre ligados a una determinada concepción teórica. Una forma de entender la realidad presupone siempre un modo de aproximarse a su conocimiento. Las reservas hacia la metodología cualitativa, más aún hacia la perspectiva biográfica, se han sustentado en una cierta manera de concebir lo real y de entender lo que es ciencia. No podemos separar la práctica de la misma de las bases que la legitiman.

La oposición entre lo universal (la sociedad) y lo singular (el individuo), entre lo general (enunciar los hechos sociales y revelar sus leyes) y lo particular (comprender la acción y su sentido), que discurre en paralelo a la historia de la Sociología¹, refleja una estéril lucha por lograr el estatuto de científicidad, emulando, para ello, los principios y prácticas de las ciencias naturales, aún a costa de volver la espalda a la peculiar complejidad de su objeto que queda reducido a un conjunto de variables mecánicas. El empeño por descubrir las leyes naturales, objetivas y universales,

¹ Sobre la oposición entre ambas perspectivas véase E. LAMO DE ESPINOSA: *La sociedad reflexiva*, CIS, 1991, capítulos 2 y 3.

susceptibles de explicar, por sí mismas, la lógica subyacente a los fenómenos sociales, obviando la singularidad radical de los mismos, ha llevado a la paradoja, clave en la ciencia social, de querer explicar el todo rechazando al tiempo la mediación de las unidades que lo constituyen, los individuos, así como de su rasgo más peculiar: la subjetividad. De esta concepción deriva el sentimiento generalizado de que sólo si se elimina todo rastro de subjetivismo, la huella que evoca al individuo, se está haciendo realmente ciencia. El resultado se concreta en la hegemonía del modelo positivista en el universo intelectual y la institución del número (la encuesta) como canon del rigor científico².

En los últimos años, sin embargo, es perceptible un cambio de talante empírico que va unido a nuevas inquietudes y a modificaciones en el horizonte teórico y epistemológico a la que no es ajena la radical transformación que viven la ciencia en su conjunto y la sociedad. A la fundación de un nuevo orden científico, que discurre en paralelo a la conformación de un nuevo orden social y cultural, le va a corresponder una profunda renovación de la ciencia social que se verá reflejada en un progresivo interés por las prácticas cualitativas y entre ellas, de modo particular, las historias de vida.

A nivel epistemológico, el presupuesto de reflexividad³ se afirma como principio básico del nuevo paradigma (Kuhn) científico que organiza el conocimiento. La supo-

² Numerosos autores han criticado al positivismo y el síndrome cuantitativista, defendiendo, desde distintos ángulos, la especificidad de la Sociología y de su objeto de estudio. Entre ellas una de las más clásicas y fecundas es la formulada por C. WRIGHT MILLS en su obra, *La imaginación sociológica* (e. o. 1957). Interesante, y demoledora también en bastantes aspectos, resulta la obra de STANISLAV ANDRESKI, *Las ciencias sociales como forma de brujería* (1978), en la que junto a la crítica (ideológica) al funcionalismo y al abuso de cuantificación cuestiona el papel de los científicos sociales y hace especial hincapié en las problemas que presenta su objeto de estudio debido al fenómeno de reflexividad que impide realizar predicciones. También BERTAUX (1983) y FERRAROTTI (1983) critican el positivismo y plantean alternativas metodológicas.

³ IBÁÑEZ (1990).

sición de objetividad se desmorona arrastrada por la evidencia de la intervención del sujeto⁴ y nuevos principios sustituyen a los supuestos tradicionales del pensamiento instituido. El conocimiento ha dejado de ser *neutro*. El paradigma reflexivo afecta profundamente a la ciencia social. Los fenómenos de reflexividad a tener en cuenta en el estudio de la realidad social son mucho más complejos y variados, pues los efectos se multiplican. No sólo hay que considerar la intervención del investigador en el acto de conocer, mucho más trascendente al formar parte él mismo del objeto que estudia, sino que también el producto de su conocimiento va a tener efectos (lo que anula la capacidad de predecir)⁵ y además su objeto de conocimiento, la *realidad social*, lejos de ser sólo *cosa*, ajena a la determinación de los actores, se revela a su vez como producto también de la intervención de éstos, de una interacción reflexiva que tiene su base en la subjetividad individual.

El principio de *definición de la situación* enunciado por Thomas recobra actualidad y fuerza. Lo que los individuos piensan puede que no coincida con lo real pero va a condicionar su comportamiento. La interpretación de los actores tiene consecuencias en la realidad, la modifica. De esta manera se quiebra el principio de *linealidad* que encadena hechos a efectos. Es otra vez la variable *reflexiva*. Al *regreso del sujeto* (Ibáñez) le corresponde un *tiempo de subjetividad*. La existencia de dos dimensiones en la realidad social, una objetiva y otra subjetiva, es un presupuesto central de la Sociología actual. La peculiaridad de la ciencia social, debido a la especial complejidad de su objeto⁶ de conocimiento, se afirma como resultado de esta refle-

⁴ «Hay que oponerse al postulado clásico de la investigación científica, según el cual es propuesto un “mundo objetivo”, independiente de la descripción (como si tal cosa existiera). El mundo que tenemos que tener en cuenta es un “mundo subjetivo”, dependiente de la descripción y que incluye al observador», H. VON FOERSTER, en J. IBÁÑEZ (1990: 86). Véase también E. MORIN (1984) y J. IBÁÑEZ (1990 y 1994).

⁵ ANDRESKI (1978), E. LAMO DE ESPINOSA (1990).

⁶ Véase ANDRESKI (1978), E. LAMO DE ESPINOSA (1990), M. BELTRÁN (1988).

xión e impulsa una renovación de la misma de la mano de distintas corrientes que van a plantearse nuevos problemas y nuevos objetos de estudio.

A los argumentos defendidos por las corrientes heterodoxas, etnometodología e interaccionismo simbólico, se une la nueva formulación que realizan Berger y Luckman (1972) del campo de la sociología del conocimiento y la crítica que se hace desde la sociología de la sociología (Gouldner, 1970). Todos estos movimientos van a coincidir en el cuestionamiento del modelo de pensamiento dominante, del papel del sociólogo y de la misma ciencia social. Hay un movimiento de ruptura con la tradición positivista anterior que se apoya en razones tanto de orden epistemológico como metodológico y teórico. Rechazan la concepción de una ciencia social a imagen y semejanza de las ciencias naturales, en la que los *hechos sociales* quedan reducidos a meros datos, tratados de forma aséptica por medio de procedimientos matemáticos, relegando a los sujetos al papel pasivo de informantes. Igualmente, mantienen un férreo escepticismo frente al pretendido conocimiento «objetivo», que van a rebatir con la evidencia irrefutable de la subjetividad inherente a todo trabajo científico. A nivel metodológico, critican el exceso de cuantificación y el uso abusivo de la encuesta, inadecuada para conocer la realidad social, pues reduce la complejidad del comportamiento humano y sus motivaciones a variables simples y abstractas⁷.

Por otra parte, hacen hincapié en la interpretación del fenómeno estudiado por encima de un enfoque puramente descriptivo. Resurge así el interés por analizar a los sujetos individualmente, por entender cómo vivencian la realidad, de qué manera la construyen, qué estrategias seleccionan ante los conflictos y problemas. El acento se

⁷ Para BERTAUX (1993b) el positivismo es el principal obstáculo para llegar al conocimiento de lo social. También FERRAROTTI (1983) comienza a recoger relatos de vida buscando alternativas a las limitaciones de la encuesta.

coloca, ahora, en la comprensión del cambio social, aspecto que no se puede abordar desde la perspectiva positivista por su incapacidad para captar la variable temporal. La aproximación a diferentes tipos de individuos, así como la comprensión de los *cambios de época* sólo es posible desde la perspectiva defendida por Mills, considerando, conjuntamente, biografía, historia y estructura social. El método biográfico se recupera y se defiende como una vía alternativa al exceso de empirismo abstracto a que había llevado la aplicación de los modelos matemáticos positivistas⁸.

El mito de la objetividad, y su dominio, el imperio de la cuantificación se van resquebrajando. La complejidad de lo real se ha ido imponiendo en las ciencias sociales. De una ciencia monolítica, polarizada y etnocéntrica, que concebía una realidad plana, ordenada y sin fisuras, en la que, por definición, no existe eco entre sujeto y objeto de conocimiento, se ha pasado a un nuevo modo de pensamiento donde lo complejo sustituye a lo simple y en el que frente a la idealidad del *todo* se impone la realidad del fragmento. Un nuevo modelo científico, donde los antiguos conceptos enfrentados: singularidad y generalidad, organización y caos, azar y regularidad, objeto y sujeto, pasan de ser realidades antagónicas a complementarias, de ser concebidos aislados, a reconocerse su mutua interacción y diálogo.

Y así, en las dos últimas décadas, la ciencia social «redescubre el interés por los procesos sociales básicos de la interacción cotidiana, retoma la tradición macrohistórico-comparativa marxista y weberiana, se reubica y adquiere mayor conciencia que nunca sobre su propia inserción en la sociedad, y se dirige a ésta no sólo como objeto de estudio sino como receptor básico de sus mensajes; es una ciencia social renovada»⁹. Todas estas corrientes compar-

⁸ Alternativa que se elige desde muy distintas perspectivas que van desde las sociologías *interpretativas* (K. DENZIN, N. CAGNON), hasta estructuralistas y marxistas (BERTAUX, FERRAROTTI). Véase MARINAS y SANTA-MARINA (1993).

⁹ BALÁN, 1974, 10.

ten el interés por el análisis de procesos históricos-sociales cuyo eje es la vida concreta de los individuos, recuperando el proyecto de W. R. Mills: «... la ciencia social trata de problemas de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales» y «esas tres cosas —biografía, historia, sociedad— son los puntos coordinados del estudio propio del hombre»¹⁰.

Reconocer la complejidad y multidimensionalidad de lo social impone el pluralismo y complementariedad de métodos¹¹, rasgo que caracteriza a la Sociología actual. La crisis del positivismo saca del olvido las historias de vida que vuelven a ocupar un lugar propio en la práctica de la investigación social y en la reflexión teórica, replanteando desde diferentes perspectivas, metodológicas y ontológicas, el papel de los documentos personales en las ciencias sociales. Antropólogos y sociólogos coinciden con los historiadores que recuperan la historia oral para comprender la historia presente, y, de paso, registrarla como fuente documental para historiadores futuros. Ahora ya no es pecado que en los libros de sociólogos e historiadores vuelvan a contarse las historias de la gente común, relegados desde siempre por la historia. En el quicio que media entre dos eras, mientras caen los grandes mitos del pensamiento ilustrado, un modelo del conocimiento y del progreso *acumulativo y lineal*, una *Historia universal y unidireccional*, fundada en un sujeto colectivo, una nueva concepción reivindica su protagonismo en el devenir social, en los procesos históricos. Ahora, desde esta nueva perspectiva, lo universal y lo singular no sólo no se oponen sino que se reasumen en un proceso dialéctico de naturaleza dinámica. Cada destino individual es único, pero a la vez encarna los acontecimientos generales de esos momentos, y «es necesario que lo cotidiano se convierta en historia para que la historia sea historia de todos»¹².

¹⁰ MILLS, 1987, 157.

¹¹ Sobre los niveles que componen la realidad social y el enfoque adecuado de abordarlos véase M. BELTRÁN (1989), y A. ORTÍ (1994).

¹² Ferrarotti, 1991: 13

II. LA PERSPECTIVA AUTOBIOGRAFICA

«La función de los documentos consiste en que ofrecen una mirada en la extraña vida del espíritu como uno de los factores que determinan la conducta de los particulares en la vida de los grupos» (Szczepanski, 1973, 598).

A la perspectiva biográfica, conocida también como método de 'documentos personales' o 'documentos humanos', se le reconoce un largo recorrido histórico. Inicialmente relacionada con la literatura y la historia, llega a la Sociología de la mano de la Psicología Social (con el método clínico) y la Antropología (estudios etnográficos)¹³. El método biográfico, aparece en un momento significativo en el desarrollo de la Sociología, en la fase en que los sociólogos se plantean hallar una forma procedimental propia de esta ciencia. Son los momentos en que una corriente trata de romper con la especulación en la creación de teorías sociológicas y transformar esta ciencia en «una ciencia empírica que pase de la descripción de los hechos a un examen sistemático de las hipótesis y teorías»¹⁴.

Es también el momento de la llegada masiva de grandes contingentes de emigrantes que deben adaptarse a un nuevo contexto social con normas y valores diferentes a los propios. Las tensiones sociales que se dieron en este proceso despertó el interés de los científicos sociales. De este primer problema surgirá, entre otros ejemplos, la obra de Thomas y Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America* (1918, 20), reconocida como la obra clave que inaugura esta línea de trabajo basada en la utilización de

¹³ Sobre los antecedentes del método y utilización en diversas disciplinas (Antropología, Historia, Sociología y Psicología-Social) véase BALÁN 1974 (sobre todo los artículos de MARSAL, ANGELL, y LANGNESS), SARBIA (1989), J. J. PUJADAS (1991) y F. MORIN (1993).

¹⁴ Szczepanski: *El método biográfico*, 1973, 593.

autobiografías y documentos personales, materiales que consideran fundamentales en el estudio de la influencia recíproca de los valores objetivos culturales y las actitudes de los individuos, es decir, entre la estructura y el individuo. Esta influencia recíproca, es para ellos, uno de los procesos más importantes de la vida social, de ahí que los presenten como el tipo de material idóneo para el trabajo del sociólogo. El método que evalúa dichos materiales será, por tanto, el mejor procedimiento para la sociología:

«Podemos decir con seguridad que los documentos personales, los más completos que sea posible, constituyen el tipo perfecto de material sociológico, y que si las ciencias sociales han de emplear otros materiales es sólo por la dificultad práctica de obtener de momento un número de tales documentos suficiente para cubrir la totalidad de los problemas sociológicos, y por la enorme cantidad de trabajo que requiere un análisis adecuado de todo el material necesario para describir la vida de un grupo social» (Thomas y Znaniecki, 1958, págs. 1832-3).

La idea clave que sostienen es la necesidad de considerar, en el análisis social, la *interpretación subjetiva* de la situación, junto a los *factores objetivos*, pues «la causa de un fenómeno social o individual nunca es solamente otro fenómeno social o individual, sino siempre una combinación de un fenómeno social y otro individual»¹⁵. De su obra derivarán conceptos de gran peso posterior en la teoría sociológica, entre ellos el de *definición de la situación*, que influirá en el trabajo de Merton sobre la *profecía que se autocumple*¹⁶. Esta perspectiva insiste en el valor de la «propia historia» y pone el acento en las interpretaciones de los individuos como base para explicar la conducta: «... para comprender por qué alguien se comporta de una manera determinada hay que saber cómo vio las cosas,

¹⁵ THOMAS y ZNANIECKI, vol. 1, 1958, 44.

¹⁶ MERTON, R. K., *Ambivalencia Sociológica y otros ensayos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.

con qué pensó que tenía que luchar, qué alternativas creyó tener ante sí; sólo es posible comprender los efectos de las estructuras de la oportunidad, las subculturas de la delincuencia, las normas sociales y otras explicaciones del comportamiento que comúnmente suelen invocarse, considerándolas desde el punto de vista del actor» (Becker, 1974, 28).

Entre las tesis que defienden, recalcan la necesidad de un interés dual por lo subjetivo y lo objetivo, por observar cómo perciben los individuos su propio mundo, los *valores*, las actitudes, las *definiciones de la situación*, etc. Los datos que contienen los documentos humanos proporcionan información biológica y psíquica, individual y grupal, combinan lo subjetivo con lo objetivo, la libertad con la coacción. Asimismo sostienen la inevitabilidad de la perspectiva. Toda producción humana, aún la científica, se hace desde un punto de vista. La verdad total es inaccesible, solamente hay verdades o perspectivas parciales y seleccionadas. De ahí que insistan en que los documentos humanos deben ser utilizados con cuidado al ser también muestra de una verdad parcial. Además, otro de los rasgos de este enfoque, presente en la Escuela de Chicago, es su interés por los marginados y los perdedores, por «dar la palabra» a los excluidos de la sociedad.

El empleo de las historias de vida con fines científicos ha conocido un movimiento de flujo y reflujo en su historia. Después de un período de auge que coincide con los valiosos estudios de la Escuela de Chicago (1920, 35), su influencia va decayendo hasta llegar a convertirse en una técnica casi olvidada y sin prestigio, devaluada como instrumento científico y relegada a los estudios sobre desviación y marginación. Comienza a ser asociada a la imprecisión, la subjetividad e, incluso, a un cierto romanticismo. Es el método de una ciencia social del *pasado*, a la que se identifica con dos corrientes. A una Antropología interesada más en la recogida de documentos que en la construcción teórica; que registra con todo detalle formas de vida de grupos que estaban desapareciendo por el impacto

colonial, pero que es, al tiempo, poco sensible a las consecuencias de este impacto, que ella misma ponía al descubierto. Por otro, en Sociología, con la Escuela de Chicago, orientada al estudio de emigrantes o delincuentes. Para Marsal (1974) son las propias limitaciones de las historias de vida las que explican el abandono de la técnica. La dificultad para obtenerlas, lo restringido de su aplicación, y la complejidad de manejo de la información obtenida llevan a los sociólogos, en un medio más competitivo y en el que el tiempo y los recursos son escasos, a optar por la encuesta estadística, al suponer ésta una mayor facilidad de uso.

En la actualidad, sin embargo, es evidente que vive una de sus épocas más prósperas lo que se manifiesta en el uso creciente que se hace de la misma y el interés y expectativas que provoca. Expectativas que van más allá de su utilización como mera práctica metodológica que abre la puerta al estudio de la razón común y de la subjetividad. Y así, para Ferrarotti, que elige el término de *enfoque biográfico* por la heterogeneidad de los usos que admite, las historias de vida, restablecen el sentido y objetivo central de la sociología y renuevan la reflexión sobre las bases de lo social¹⁷, además de ser «un instrumento fundamental para la creación de un nuevo historicismo crítico»¹⁸. Mientras que para Bertaux es «otra vía para la practica sociológica, otra forma de definir la relación entre sociología y sociedad»¹⁹; una alternativa al callejón sin salida del positivismo y a la falta de sentido de la encuesta estadística. Por todo ello,

¹⁷ «las historias de vida sitúan de nuevo a la investigación sociológica en sus orígenes y en su objetivo primario: el análisis empírico, conceptualmente orientado, de los hechos humanos como fenómenos en constante tensión, como realidades fluidas productoras de sentido, relativamente determinadas y al mismo tiempo imprevisibles, y por esta razón, dramáticas, nunca mecánicamente determinables *a priori*, como defienden los paleopositivistas y el idealismo panlogístico, ni congelables en conceptos esencialmente cerrados, dados de una vez y para siempre» (FERRAROTTI, 1991, 139).

¹⁸ FERRAROTTI (1991: 122).

¹⁹ BERTAUX (1983)

también este autor propone ampliar el sentido de esta noción y hablará de una nueva *perspectiva* ya que afecta a todo el proceso de investigación. Y así, lo que comenzó siendo una innovadora tendencia a finales de los setenta que se va afirmando en los ochenta, se ha convertido en un movimiento estable que convoca a su alrededor una variada gama de disciplinas, perspectivas teóricas, objetos de estudios y diversos protocolos de actuación²⁰, razones por las que Bertaux lo considerará como una refundación del método.

Las historias de vida, tal como nos recuerda Marsal²¹, no nacen con la Sociología. Antes, la historia hizo uso de ese tipo de documentos y desarrolló técnicas de análisis y control de la veracidad y confiabilidad de la información que suministraban. Las historias de vida forman parte de un catálogo que tiene una larga tradición en nuestra cultura, aquella que recoge y retiene fragmentos del pasado, del acontecer en un momento concreto, para transmitirlo a las sucesivas generaciones. Son las autobiografías, las memorias, las cartas, los relatos y tradiciones orales, a los que posteriormente se añadirá la novela. Pero la historia de vida tiene una serie de rasgos que le van a diferenciar de todas ellas. Por un lado, en ellas, el relato del narrador, no surge de forma espontánea, ni existe antes del proceso de investigación, sino que se produce a petición del investigador y responden, además, a una finalidad concreta, se elaboran con una intención: recuperar y transmitir una memoria que es personal (al tiempo que compartida) y que nos informa sobre la vida de una comunidad en un momento histórico concreto.

El investigador no se mantiene al margen, externo a la investigación, sino que participa activamente, es el catali-

²⁰ Para una aproximación a los diversos horizontes y perspectivas que incorporan esta práctica metodológica véase MARINAS y SANTAMARINA (eds.) (1993) y J. BALÁN (1974). Ambas obras reúnen una variada selección de artículos que contemplan, desde diversas posiciones, tanto aspectos teóricos como prácticos de este método.

²¹ MARSAL (1974), págs. 43 y ss.

zador que impulsa la recuperación de la memoria de lo vivido y hace surgir las historias de vida; el relato que surge es así producto de ambos. La interacción que se produce aquí, entre investigador e interlocutor, es más profunda e intensa de la que se produce en otras prácticas. En el desarrollo del proceso de investigación, los individuos devienen conscientes del discurrir de su propia vida. Las historias son una reflexión sobre lo vivido, un acto de autoconciencia, resultado del desarrollo de la conciencia reflexiva²². Hacer el relato de la propia vida no consiste sólo en una relación de los acontecimientos; hay un esfuerzo por dar sentido al pasado, una coherencia a las propias decisiones, lo vivido, de manera que el presente aparezca también dotado de sentido. Por eso las autobiografías no son estáticas. Los acontecimientos del pasado se reestructuran continuamente para adecuarlos a las contingencias que enmarcan el presente. La memoria altera los significados del pasado en función del desarrollo posterior de la vida; los modifica para que éste tenga sentido, para que esté justificado en la situación en que se encuentra. Esta *coherencia* de la propia vida se enuncia teniendo en cuenta las normas y valores de la sociedad en que se vive y está determinada por los del grupo social con el que el sujeto se identifica.

Las estructuras ideológicas y culturales, al igual que las relaciones sociales, se materializan en los discursos. La inclusión de lo autobiográfico en la investigación sociológica es una forma de analizar los significados ocultos de la vida cotidiana, de acercarse a la dimensión de la «razón común», llave del campo de lo simbólico al tiempo que lugar donde se materializan las contradicciones de la sociedad. La ideología está presente en el lenguaje del sentido

²² Véase SARABIA (1986). BERTAUX (1993), por otro lado, señala que esta conciencia reflexiva que elabora los recuerdos sólo puede formarse y funcionar al escribir la propia vida, posición ciertamente reduccionista, al limitar la capacidad de reflexión sobre lo vivido al acto de escritura, con lo que deja fuera a todos los *iletrados*. Este hecho, según argumenta, limita los usos del enfoque biográfico basado en entrevistas.

común y la ciencia, como conocimiento, tiene la función de desvelar los mecanismos que contribuyen a legitimar las diferentes formas de dominación que se dan en los procesos sociales. Las autobiografías muestran la visión interna de lo social y permiten recoger información sobre las pautas prácticas de vida. Incorporan la dimensión subjetiva, una *dificultad necesaria*, al estudio de lo social; muestran los problemas sociales básicos y permiten el análisis de la discriminación y la desigualdad social. Su marco es el mundo de la vida cotidiana, donde los actores interactúan y construyen significados en función de la situación que ocupan.

Al acceder a los significantes del sujeto el investigador es consciente de los errores de partida inducidos por su propia subjetividad. Los diferentes puntos de vista que aportan los sujetos, muchas veces contradictorios y a la vez complementarios entre sí, van a suministrar una información muy valiosa corrigiendo la visión, a menudo, simplificadora y mixtificadora del investigador. Al introducirnos en la vida de otros, además de mostrarnos su visión del mundo, abre la puerta a conocer cuáles eran nuestros supuestos previos sobre los sujetos a los que nos dirigimos al proyectar la investigación. Las entrevistas nos hacen descubrir un mundo nuevo, la otra cara de la realidad, ahora desde la perspectiva del sujeto estudiado que modifica las ideas que teníamos. Un examen detenido de la información que nos suministra nos lleva a formularnos nuevas preguntas sobre aspectos que antes no habíamos contemplado.

III. HISTORIA DE VIDA Y RELATOS DE VIDA: UNA RELACION AMBIGUA

El apogeo actual de este modo de proceder en la práctica empírica y una palpable mitificación de la misma, van a incidir en que se genere una cierta confusión a su alre-

dedor. Coinciden, al tiempo, concepciones muy diferentes acerca tanto de la manera de usarla, como del sentido y validez de esta práctica metodológica. Este factor unido al hecho de que, por razones de economía léxica, se uniformice el conjunto bajo un mismo término, *historias de vida*, ya de por sí muy polisémico, contribuye a la confusión sobre su manejo, y más aún en aquellos que se acercan por primera vez a la misma, tanto a nivel formal (*¿cómo se pone en práctica?*, *¿cómo hacer frente a los problemas que presenta?*) como a nivel sustantivo, la mayor o menor adecuación del procedimiento al tema elegido, lo que Plummer concreta en el concepto de *validez*, aspectos que van a depender, fundamentalmente, del objeto de estudio, la perspectiva de partida y los objetivos que nos proponamos. Pero todo parece caber bajo un mismo rótulo y, si bien es verdad que las épocas más fértiles son aquellas en que mayor heterogeneidad existe, pues las mezclas son siempre fecundas, bueno será que empecemos a vincular prácticas y nombres para ganar también en rigor metodológico.

Para ello, no está demás recordar una aclaración terminológica, necesaria, entre dos vocablos muy similares a nivel semántico, pero que hacen referencia a dos enfoques del trabajo, y procedimientos, distintos. Nos referimos, claro está a los términos «historias de vida» y «relatos de vida», vocablos que acaban solapándose en el *decir* ligero y apresurado del día a día. La delimitación que estableció K. Denzin hace dos décadas entre *life history* y *life story* es la base de la que parte Bertaux²³, y en la que también insiste Pujadas, para diferenciar entre ambos procedimientos. El primero, «historia de vida», comienza a usarse a partir de la aparición del último volumen de la obra de Thomas de Znaniecki y designa el *estudio de caso de un individuo dado*. Es un trabajo en profundidad que comprende, además de su propio relato, cualquier información o documentación adicional que contribuya a la construcción de la mis-

²³ Véase BERTAUX (1993a). También PUJADAS (1991) secunda la denominación de *relatos de vida*.

ma de la forma más exhaustiva posible. Con el segundo, *life story*, se hace referencia a la historia de una vida tal como lo cuenta su propio protagonista, incorpora por tanto sólo la narración que éste hace sobre su propia experiencia. Bertaux, propuso el nombre de *relato de vida* para este último procedimiento, opción, además, por la que se decanta al considerar que existen otros medios de comprobar la veracidad de las informaciones generales que aportan los individuos y, por otro lado, los testimonios que revelan aspectos particulares de los entrevistados, que son las que requieren de otras fuentes de contraste, no las considera relevantes para el estudio de las relaciones socioestructurales, perspectiva desde la que contempla esta metodología.

En la práctica actual lo que más predomina son los relatos de vida que se suelen tratar, además, de forma fragmentada. Se trata más bien de informaciones varias que proporcionan los entrevistados en función de su experiencia y que sirven de base a todo trabajo que se realiza con procedimientos cualitativos más que de relatos de vida propiamente dichos y no es adecuado identificarlos con las *historias de vida*, con las que coinciden en que también se sirven de entrevistas retrospectivas. La *historia de vida* es el relato detallado de la experiencia vital de una o varias personas, con sus propias palabras. Pueden estar centradas en una vida, un problema, una institución o una profesión. Pueden ser *totales* (el caso más raro) o *parciales*.

Hay gran variedad de definiciones que nos hablan de la diversidad de los documentos personales. Szczepanski señala que sólo se consideran como documentos personales aquellos que «expresen la participación del escritor en una situación social determinada y reproduzcan la concepción personal del autor sobre dicha situación, además de una descripción del transcurso de los sucesos en esa situación y de cómo se condujo el escritor en la misma»²⁴. Los materiales biográficos comprenden, por tanto, además de los

²⁴ SZCZEPANSKI (1967, 598).

relatos recogidos en las entrevistas, diarios y memorias, también cartas, fotos y otros documentos en los que se expresen las circunstancias personales de alguna persona²⁵. Los documentos personales se suelen utilizar para controlar (verificar) y enriquecer la información obtenida en las entrevistas, aunque hay ejemplos de trabajos con este único soporte.

IV. TRABAJANDO CON TESTIMONIOS PERSONALES: PROCESOS Y PASOS

«Uno de los aspectos más fascinantes del trabajo de investigación mediante los métodos cualitativos consiste en el hecho de que no existe ninguna metodología probada, ninguna fórmula aplicable según las instrucciones para el uso de todos los casos examinados. El investigador que emplee las historias de vida está obligado a seguir el ejemplo de los clásicos y a construirse los instrumentos de investigación en la práctica misma de la investigación, en el contacto directo con los problemas de los que ha decidido ocuparse (Ferrarotti, 1991, 142).

Cuando entre los posibles caminos de indagación de lo social se opta por trabajar con informaciones individuales, fruto de la experiencia personal, emergen de inmediato un conjunto de preguntas y temores que tienen sus origen tanto en los problemas peculiares que presenta el uso de esta práctica, como en la pertinaz desconfianza que todavía pone bajo sospecha a los trabajos que se sirven de este

²⁵ PLUMMER (1989, cap. 2) realiza una tipología de estos documentos que incluye nueve categorías. También PUJADAS (1991: cap. 3) hace una clasificación en la que distingue entre los materiales producidos a partir de la petición del investigador («relatos de vida», «historias de vida» y *Biogramas*) y los realizados de forma espontánea (documentos personales). Tanto los *relatos*, como las *historias*, admiten diversas modalidades («relato único», «relatos cruzados» y «relatos paralelos»).

tipo de datos, tanto entre los cuantitativistas como desde la óptica cualitativa. Mientras que el primer bloque se relaciona con las cuestiones técnico-prácticas, el desarrollo concreto de la investigación en sí, el segundo tiene que ver con la *distancia* necesaria entre una disciplina y su objeto, entre el observador y la parte que examina, dimensión central en la constitución del estatuto científico que resulta especialmente afectada cuando el estudio se basa en testimonios particulares enunciados de forma espontánea, desde la propia subjetividad individual. Este hecho, que es común a todas las prácticas cualitativas, moviliza una variada gama de reacciones que van desde la descalificación de quienes las utilizan²⁶, hasta una reiterada demanda de reservas y cautelas que tanto llaman a la honradez²⁷ del sujeto que indaga, como insisten en los peligros que supone un determinado uso (*abuso*) de estas producciones.

El temor a ser tachado desde un lado de «acientífico», y por el otro de incurrir en un no menor pecado que supone caer en el *fetichismo de los discursos*, en la *mixtificación* de las *historias*, en el hechizo de lo individual y subjetivo, unido a las mayores dificultades que, frente al manejo de los números, presenta el empleo de estas técnicas, parecen razones suficientes que, como poco, animarían a evitarlas. Si aún así se opta por trabajar con relatos de vida, hay que te-

²⁶ Muestra de ello es la reiterada distinción que todavía sostienen reputados sociólogos entre los «sociólogos que utilizan *datos* y los que *no* los utilizan», juicio que no solo evidencia la recusación global de una de las categorías, sino que indica una limitación substantiva al restringir el concepto de «dato» a uno de sus posibles modos, el número, cuando éste, desajado del contexto, tampoco dice nada por sí sólo.

²⁷ Mientras que es difícil hallar referencias a la «honestidad» del investigador como un *a priori* en los trabajos cuantitativos, se insiste en este aspecto cuando se trata de materiales cualitativos y en especial biográficos, lo que indica el grado de desconfianza que suscitan incluso entre quienes defienden su uso. Así, p. ej., en un artículo de M. KHOLI (1993) puede leerse: «... no pretendo refutar la metodología de encuesta como tal. Evidentemente, resulta, a menudo, un utensilio sin el que muchos problemas sociológicos no hallarían solución. Lo mismo puede decirse de un uso «honesto» de los materiales biográficos» (pág. 173).

ner en cuenta que este modo de acceder al conocimiento de lo real afecta a todos los pasos del trabajo investigador, supone una mayor complejidad en el análisis y cuestiona de forma más radical que ninguna otra, la posición y los presupuestos de partida del sujeto que investiga²⁸. Hechos que unidos a la heterogeneidad que caracteriza a esta práctica en estos momentos, justifican su consideración como un nuevo *enfoque o perspectiva* en el estudio de lo social.

Uno de los rasgos distintivos de esta técnica es la dificultad que presenta para establecer normas estrictas a la hora de su aplicación práctica que depende, de modo fundamental, de la perspectiva de partida, del objeto de estudio y los objetivos que nos proponemos, elementos que marcarán el desarrollo del estudio desde sus inicios. A partir de ellos se decide la modalidad concreta entre las diferentes posibilidades que ofrece este enfoque y, si bien todas ellas van a compartir cuestiones comunes, los modos de actuación en cada caso, variarán en función del procedimiento elegido. Así, la primera distinción deriva de si se trata de un estudio cualitativo que utiliza datos biográficos para analizar un determinado proceso y que, por tanto, no se plantea como objetivo la elaboración de *historias de vida*, o si nuestra finalidad es la producción de las mismas, tarea más compleja y ardua. También varía si vamos a utilizar los relatos biográficos (parciales) de un conjunto amplio de sujetos (bien referidas a algún momento concreto de su trayectoria de vida o bien centradas en un determinado proceso), o si en el estudio se pretende un análisis en profundidad de un terminado *tipo* social o colectivo, que afectará, por lo general, a un número mucho más limitado de individuos que puede ir desde el caso único (p. ej., *Hacer la América*, de Marsal, 1969) hasta un número reducido de individuos (p. ej., *Los hijos de Sánchez* de O. Lewis).

Una vez elegido el problema, decidida la orientación teórica de partida y resuelta la fase previa que precede a

²⁸ Véase BERTAUX (1983-1993), FERRAROTTI (1983-1991), THOMPSON (1993), y PLUMMER (1989).

toda investigación (necesidad y pertinencia, justificación del enfoque empírico y diseño metodológico: marco social, muestra y guión orientativo), es el momento en que nos planteamos *cómo* abordarlo y los diversos aspectos que suponen su realización, todo un conjunto variado de estrategias que si bien corresponden a procesos diferentes, van a realizarse, en gran medida, de forma paralela. Al contrario de lo que ocurre en la encuesta estadística, al trabajar con historias de vida, el *trabajo de campo*, el *análisis e interpretación* del material y la *elaboración de las historias de vida*, una parte de la *presentación* de resultados, no constituyen fases independientes entre sí, sino que están profundamente relacionadas, imbricadas, y se desarrollan conjuntamente en un proceso dialéctico mientras se realiza la investigación.

V. LA FASE INICIAL: ELECCION Y CONTACTO CON LOS INFORMANTES

Entre las primeras cuestiones que uno se plantea al abordar un estudio de este tipo están aquellas que se refieren al contacto e interacción con nuestros informantes, es decir: *¿a quién entrevistar?*, *¿cómo llegar a ellos?*, *¿qué debemos explicar desde el principio?* Las dos primeras cuestiones abarcan dos aspectos: el *tipo* de sujeto pertinente y el número de entrevistas a realizar. Ambas surgen debido al menor número de entrevistas que permite el uso de esta forma de investigar. Con la encuesta estadística no es necesario elegir los informantes; sus respuestas quedan integradas en alguna de las categorías propuestas por el investigador, con lo que se uniformizan las posibles variaciones individuales. La preocupación por el número de entrevistas realizadas, como señalara Bertaux²⁹, refleja la influencia y arraigo que, aún de forma inconsciente, sigue tenien-

²⁹ BERTAUX (1993), *ob. cit.*, pág. 158.

do el positivismo y que hace depender la *validez* del estudio del número de entrevistas. Como alternativa a la representatividad («morfológica») de la muestra estadística, Bertaux va a proponer el concepto de «saturación de conocimientos»³⁰, que corresponde al momento en que se comprenden las pautas de las relaciones socioestructurales que organizan la vida de los sujetos en el colectivo estudiado. Dicha muestra será representativa en el *nivel sociológico*, nivel de las relaciones socioestructurales.

La elección de los informantes, por lo general, se realiza siguiendo dos sistemas. El más formal obedece a los criterios teóricos y metodológicos del estudio que llevan a la confección de una determinada tipología, mientras que, por otro lado, también juega un papel importante el azar, tal como demuestra la literatura derivada de esta perspectiva³¹, criterio pragmático que está presente sobre todo en las primeras fases de realización de entrevistas biográficas. Bertaux, que se sirve de esta técnica para analizar la lógica y estructura de las pautas que definen los procesos socioestructurales, recomienda tener en cuenta todos los grupos que intervienen en el conjunto particular de relaciones sociales que se desea investigar y diversificar lo más posible a los informantes, y así evitar el riesgo de obtener una visión parcial y sesgada de las mismas.

Al establecer los primeros contactos se deben aclarar algunos aspectos importantes. Entre ellos, la naturaleza del estudio y la técnica utilizada, las motivaciones que nos mueven, de qué manera se van a registrar los datos (grabación, escritos) y si queremos complementar las entrevistas con observación participante, lectura de cartas, fotos, etc., así como en qué temas y aspectos estamos interesados. Es importante, desde el primer momento, garantizar

³⁰ *Representatividad sociológica*. Véase BERTAUX (1983).

³¹ BERTAUX y BERTAUX-WIAME (1993), en su estudio sobre la industria de la panadería empezaron entrevistando al azar a viejos artesanos sin preocuparse por criterios de representatividad.

el anonimato (cambio de nombres, lugares e incluso algunos hechos).

La selección de los individuos a entrevistar no es una cuestión baladí, sobre todo si lo que nos proponemos es algo más que una mera recogida de datos sociológicos con base en la experiencia personal. Además de las razones teóricas y metodológicas ya mencionadas, hay que tener en cuenta otro conjunto de motivos que se corresponden con los aspectos *logísticos*, propios del desarrollo de este tipo de práctica. Todo el que haya intentado alguna vez recoger historias de vida ha podido constatar la importancia que aspectos aparentemente tan frívolos como la *accesibilidad* en cuanto a tiempos y a lugar, o que la persona en cuestión, reúna determinadas *cualidades* como informante, tienen en el desarrollo de la investigación. Que nuestro interlocutor disponga de tiempo, y no le importe dedicárnoslo, convenir un lugar adecuado, que tenga facilidad para verbalizar, se exprese con sencillez y claridad, y que esté inmerso, en el momento de las entrevistas, en el terreno cultural que exploramos, son requisitos esenciales. Recoger historias de vida, colaborar en su producción, es un trabajo lento que requiere de fuertes dosis de paciencia y dedicación y en el que la empatía juega un papel trascendental.

Son muy diversas las razones que mueven a alguien a contar, parcial o íntegramente, el curso de su existencia. Los ejemplos que aporta la literatura confirman la presencia de una mezcla de motivos. Entre ellos: la necesidad de autojustificar la propia vida, la búsqueda de apoyo en el investigador (a nivel afectivo, de influencia social, o pecuniario), la necesidad de ser escuchado, de contar la propia historia a alguien *amigo* por lo que tiene de descarga emocional, y el natural egocentrismo propio de todos los individuos son algunos de ellos. Thomas y Znaniecki nos cuentan cómo el protagonista de su obra «Wladeck fue inicialmente inducido a escribir su autobiografía por una promesa de dinero, pero al mismo tiempo la ambición, el interés literario y su propia vida se convirtieron probable-

mente también en motivos principales»³². También Oscar Lewis nos comenta en el prólogo a *Los Hijos de Sánchez* las estrategias que utilizó para conseguir las historias de vida, destacando el componente empático, afectivo³³, y de manera similar se manifiesta J. F. Marsal con respecto a la relación que mantuvo con el protagonista de *Hacer la América*³⁴.

VI. RECOLECCION DE LOS DATOS Y ALMACENAMIENTO DE LOS MISMOS

De los tres métodos tradicionalmente utilizados: la autobiografía, entrevistas abiertas grabadas, y una combinación entre observación participante y conversaciones informales en las que se recogen algunas anotaciones, el más utilizado en la actualidad es el segundo. Debido a que esta práctica metodológica requiere de una intensa interacción entre el investigador y sus interlocutores, así como al hecho de que la información que se produce se genera en la propia experiencia vital de los mismos, va a tener una importancia primordial que exista, desde el principio, una

³² W. I. THOMAS, y F. ZNANIECKI, *ob. cit.*, págs. 1912.

³³ «En la obtención de los datos detallados e íntimos que contienen estas autobiografías, no utilicé ninguna técnica secreta, ni drogas especiales, ni diván psicoanalítico alguno. Las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia. Lo que comenzó como un interés profesional en sus vidas se convirtió en amistad cordial y duradera (...) La familia Sánchez aprendió a confiar en mí. A veces me llamaban en momentos de necesidad o crisis y los ayudamos (...) Me seguí la práctica antropológica común de pagarles como informantes, y me sorprendió la ausencia de incentivo monetario en sus relaciones conmigo. Básicamente, fue un sentimiento amistoso el que les llevó a contarme la historia de sus vidas». O. LEWIS: *ob. cit.*, págs. XXIX y XXX.

³⁴ «Los instrumentos más efectivos del antropólogo son la simpatía y la compasión por la gente que estudia». J. F. MARSAL: *Historia de esta historia*, 1969, págs. 26.

corriente de simpatía y confianza entre ambos. El relato biográfico que se genera a partir del proceso de investigación es una labor en común que realizan ambos participantes. El conocimiento y la interpretación de lo real en esta práctica, al contrario de lo que ocurre con la encuesta, no se sitúa en el lado del *intelectual*. Nuestros informantes disponen de un conocimiento notable y diferente de lo que sucede (etnociencia). A ese *saber* se une el que aporta el investigador. En ninguna otra práctica metodológica la interacción entre el sujeto que investiga y su objeto de estudio, su interlocutor, es tan profunda, *problemática*³⁵, ni se cuestiona tanto la propia posición del investigador.

Mientras que en la encuesta no se considera relevante la información que da cada uno de los informantes, y es el sociólogo el que dota de significado a dichos datos, la utilización de esta técnica implica que el sociólogo es un individuo más. La gente tiene a veces más información que éste sobre lo que sucede, por lo que el guión de partida se va modificando de una entrevista a otra en función de los nuevos conocimientos que se adquieren. Esta hecho va a incidir, tal como señala Bertaux (1983), en el análisis de los datos. Que la entrevista sea más o menos directiva va a depender del tipo de objeto de estudio (esfera simbólica o relaciones estructurales). En la primera predomina una actitud menos directiva mientras que en la segunda abundan más las preguntas dirigidas a conocer detalles concretos, sobre todo en una primera fase del estudio en la que interesa conocer los *marcos sociales*³⁶ (Bertaux).

La forma concreta de la pregunta no es fundamental en las entrevistas y permite, además, añadir nuevas preguntas o modificar su enfoque en función del propio desarrollo de la entrevista y de los datos que van apareciendo a lo largo del estudio. Es aquí, en la *flexibilidad* que permite esta

³⁵ «Entre narradores y escuchadores la relación es directa, imprevisible, problemática. Es, en otras palabras, una relación verdaderamente humana, es decir, dramática, sin resultados asegurados» (FERRAROTI, 1991, 19).

³⁶ Véase BERTAUX (1983)

práctica, donde radica según Thompson (1983) su capacidad en el examen de lo social. La labor del sociólogo es *explorar* y preguntar y la información surge a partir de la visión que los individuos tienen sobre lo que sucede, sobre su vida. En este procedimiento el papel del investigador y su actitud, son fundamentales. Ya no se trata de repetir mecánicamente una serie variada de preguntas fijas y recogidas en un cuestionario. Debe dominar las *técnicas* y *tácticas* de la entrevista abierta y estar especialmente atento, en todo momento, a lo que sucede en ese especial escenario que se crea cuando alguien rememora su historia (hechos y vivencias) para nosotros. A las palabras, a los gestos y a los silencios; a lo que se dice y lo que se calla. Cuidar la actitud para que nuestro informante no se sienta enjuiciado y no forzar la información que se omite en un momento (vendrá otro). Reducir el número de interrupciones a las estrictamente precisas, con el objeto de aclarar ideas, ampliar una respuesta, o reconducir la entrevista hacia el ámbito de información en que estamos interesados. Es importante también el espacio en que se desarrollan los encuentros, así como la forma de hablar, e incluso el aspecto que presentamos. No hay que olvidar que la entrevista es una situación de interacción que se realiza en un espacio social, y se rige por las mismas normas y estrategias que rigen los encuentros sociales. Es, en definitiva, una elaborada «puesta en escena».

Con respecto a las transcripciones, conviene hacerlas de modo paralelo a la realización de las entrevistas, así como su examen preliminar, de esta forma se pueden incorporar los nuevos conocimientos que proporcionan a los ya adquiridos y podemos ir completando y modificando las primeras representaciones que vamos construyendo sobre el objeto en estudio. Además esta forma de actuar nos va a ayudar a plantearnos nuevas cuestiones que resulten de interés o a relanzar las preguntas desde otra perspectiva. En el caso de que se trate de una historia de vida íntegra (estudio de caso) conviene repasar las transcripciones con la persona a quien entrevistamos para que pueda añadir o

rectificar las partes anteriores del relato. Resulta también sumamente útil, llevar un *diario personal* en el que recoger algunos datos específicos, así como las observaciones que realizamos y las impresiones que vamos teniendo en el transcurso de la investigación (sobre el entrevistado/a, las situaciones, los silencios, el proceso de investigación, etc.). Finalmente, en el caso de que se realice un estudio en profundidad (de un sólo individuo o de varios), se deben mantener varios tipos de archivos: el *principal* con las transcripciones en orden cronológico (por fechas de realización), una segunda copia en la que recogemos la información ahora en función de las etapas de vida, de modo sucesivo; un tercero en el que registramos, de forma sucinta, acontecimientos, fechas y personas que aparecen en el relato, y, una cuarta copia que contiene los *archivos analíticos*, donde se recogen los distintos temas en que se centrará el análisis y que se van modificando según se recogen nuevos datos.

VII. EL ANALISIS DE LOS DATOS

El análisis de los datos y la interpretación de los mismos son los principales obstáculos de este método. *¿Qué hacer con los datos? ¿cómo abordar su análisis? ¿qué interpretación es la más correcta?* Son cuestiones importantes y problemáticas en el trabajo con esta técnica. Al contrario de lo que ocurre en la encuesta estadística, en esta perspectiva no está estructurado como abordar esta tarea. Ya Thomas y Znaniecki al defender la idoneidad de los documentos personales, insistían en la cantidad de trabajo interpretativo que requiere hacer un análisis adecuado, además de la dificultad de hallar un número suficiente de materiales personales válidos, como las causas principales de que se recurra poco a ellos. Para Bertaux el análisis aparece como uno de los puntos débiles de este enfoque y también Ferrarotti (1993) se refiere a este problema y advierte

contra la tentación de creer que los relatos biográficos *hablan por sí solos*. Frente al diagnóstico que realizan Thomas y Znaniecki, considera que la principal dificultad no es las que éstos mencionan sino el carácter impreciso y ambiguo de estos testimonios que expresan las impresiones subjetivas que los individuos tienen de la realidad, en las que intervienen de modo palpable el azar y las emociones.

Es evidente que este proceso es el más difícil de realizar y de describir, aunque también es la fase más creativa. También en esta parte va a haber diferencias con respecto al modo de proceder cuando los datos provienen de encuestas. Cuando la materia prima de nuestro estudio son los testimonios personales de los actores, la fase de análisis se superpone a la recogida de información, no va por detrás de ella. La *flexibilidad* intrínseca a esta práctica permite ir modificando, o confirmando, ideas previas al tiempo que se definen y amplían los contornos y rasgos del problema en estudio. Las modificaciones en las preguntas ayudan a un análisis más eficaz. La interpretación y análisis de los datos no pueden dejar de lado las condiciones estructurales que definen el contexto concreto y la situación en que vive el individuo. Hay que relacionar este material y enmarcarlo dentro de ella considerando también el contexto histórico. Sólo así la interpretación y análisis cumple con su objetivo revelando la relación «entre lo dado y lo vivido, entre la personalidad y la estructura, entre el individuo y la institución, entre el grupo y la clase»³⁷.

Las historias de vida son el cauce para relacionar el nivel «micro» (del tiempo biográfico) y el contexto «macro»

³⁷ FERRAROTTI (1993, 142-43). La cuestión de la *mediaciones*, relación entre lo particular individual y lo colectivo, así como la jerarquía de las mismas, es uno de los temas aún poco resuelto de esta perspectiva. Ferrarotti propone centrar el enfoque biográfico en los *grupos primarios*, «mediación fundamental entre lo individual y lo social» (1993, 126) en vez de en los individuos. En la actualidad, muchos de los que optan por esta práctica recurren al estudio de *redes sociales*, muy útil, además, para el análisis de colectivos.

(del tiempo histórico). Las autobiografías son una construcción de la realidad social, construyen la realidad de una vida individual dentro de un contexto social determinado. Como ya señaló Ferrarotti, «una vida es una praxis que hace suyas las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las reexterioriza en estructuras psicológicas a través de su actividad de desestructuración y de reestructuración. Cada vida humana se revela en sus aspectos menos generalizables como una síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más específicas como síntesis horizontal de una estructura social (...) cada individuo es una totalización de un sistema social»³⁸. La historia de vida no es nunca de una sola vida, es la historia de un grupo social, aspecto que hay que tener en cuenta en el análisis.

El procedimiento de análisis va a variar también según el tipo de objeto de estudio. Desde la perspectiva estructuralista la tarea del sociólogo, en la fase de análisis, consiste en combinar los conocimientos parciales que la gente posee y construir un retrato del conjunto. Es lo que Bertaux llama una «representación del objeto sociológico»³⁹. Por otro lado, el estudio de lo simbólico, de las *representaciones*, requiere del procedimiento hermenéutico y aún más cuando se trata de encontrar el sentido en la forma en que se presentan los relatos. Esto exige una ardua labor de búsqueda, depuración y reflexión⁴⁰ para encontrar las significaciones subyacentes. El procedimiento habitual consiste en leer y tomar notas, reflexionar sobre las mismas y eliminar y ponderar la selección, releer, volver a considerar nuestras anotaciones e incorporar otras nuevas y así sucesivamente hasta que la maraña de datos acumulados encajen y tengan sentido sacando a la luz las ideas clave que van a definir los diferentes temas.

³⁸ FERRAROTTI, 1991, págs. 41 y 45.

³⁹ Véase BERTAUX, 1993, pág. 164.

⁴⁰ Sobre las fases que conlleva el proceso de análisis puede verse N. CAGNON (1983 y 1993). Para una descripción de todo el proceso de investigación con esta técnica véase N. K. DENZIN (1983).

Ente las cuestiones que se van a plantear en esta fase, como ya señaló Plummer (1989) se encuentran, por un lado, aquellas que hacen referencia a la *calidad* de los datos obtenidos, es decir a los tres problemas clásicos de estos materiales: la *fiabilidad*, la *validez* y la *representatividad*, y, por otro lado, los relativos a la conceptualización de los datos y teorización a partir de los mismos⁴¹. Becker destaca que las *historias de vida*, no son sólo una acumulación de datos sociológicos sino que tienen como objetivo servir de base para la elaboración de una teoría sociológica general, para ello:

«El sociólogo que recoge una historia de vida hace lo necesario para asegurarse que abarque todo lo que se desea saber, que ningún hecho o acontecimiento importante haya sido subestimado, que lo que pretende sea auténtico o esté de acuerdo con otras pruebas disponibles y que las expresiones del sujeto estén expresadas con honradez. El sociólogo mantiene al sujeto orientado hacia las cuestiones que interesan a la sociología, lo interroga acerca de sucesos que requieren ser ampliados, procura compaginar la historia relatada con las circunstancias del registro oficial y con los materiales suministrados por otras personas familiarizadas con la persona, acontecimiento o lugar de que se trata» (H. S. Becker, 1974, 27)

VIII. LAS HISTORIAS DE VIDA EN LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES: UTILIDAD Y DIFICULTADES

El método de historias de vida en sociología, nace unido a la inquietud por mediar en los conflictos derivados de

⁴¹ Detenerse en estos aspectos desborda los límites de este artículo por lo que me permito remitir a las lecturas ya mencionadas (PLUMMER, 1987; PUJADAS, 1991; BERTAUX, 1993, y FERRAROTTI, 1993.) además de: SZCEPANSKI (1967) y los artículos de ANGELL; BECKER; MARSAL, y BALÁN *et al.*, todos ellos en J. BALÁN *et al* (1974).

la rápida urbanización y la mezcla de razas y culturas, en un contexto de cambio social acelerado. La preocupación por aunar indagación e intervención social, impulsó este modo de hacer sociología. En su origen está la preocupación por el carácter de la ciudad y de la vida urbana. Desde entonces, el «marginal» ha sido el tipo social al que más se ha dirigido esta modalidad de práctica sociológica⁴². Tanto en la época de auge, en la Escuela de Chicago, como en la práctica residual que ha mantenido viva dicha tradición, una abundante y rica literatura da fe de la frecuencia y utilidad de esta perspectiva a la hora de estudiar a los individuos que se encuentran en situaciones extremas o *marginales*. Emigrantes, vagabundos, pobres, delincuentes, bandas callejeras o, más recientemente, sectas, drogadictos y prostitutas, desfilan por las páginas de algunos de los estudios más paradigmáticos de la historia de la sociología⁴³. Todos ellos tienen un rasgo en común, son individuos «frontera», entre dos culturas, que vivencian una profunda división interna, a caballo entre dos formas diferentes de entender el mundo. El estar sometidos a expectativas contrapuestas sobre el modo de vida, les hace más conscientes de la naturaleza artificial de la vida social, así como de la fragilidad de las realidades elaboradas por la gente. Por to-

⁴² En la actualidad, como ya hemos indicado, el desarrollo de esta práctica ha superado su horizonte inicial en todos los niveles (perspectivas teóricas, objetos de estudio y población a la que se dirige). En relación a este último punto, a los tipos marginales, se añade también la gente *común* (clases medias) y los intelectuales.

⁴³ Entre otras, *The Ghetto*, de LOUIS WIRTH (Chicago, 1928); *The Gold Coast and the Slum*, de HARVEY W. ZORBAUGH (Chicago, 1929), *The Gang: A Study of 1818 Gangs in Chicago*, de F. M. THRASHER (Chicago, 1928); *The Hobo. The Sociology of the Homeless Man* de ANDERSON (1923); *The professional thief by a professional Thief* (1937) de EDWIN SUTHERLAND y la trilogía sobre la delincuencia de CLIFFORD SHAW (1927): *The Jack-Roller* (1930), *The Natural History of a Delinquent Career* (1931) y *Brothers in crime* (1936), y *The negro family in the United States*, de FRAZIER (1939), sobre la emigración a la ciudad y evolución de la familia. Todos estos trabajos se fijan en el estudio de los bajos fondos de la ciudad, haciendo un análisis minucioso de la marginación.

do esto su estudio arroja más luz sobre el orden cultural aceptado como «normal».

Sociológicamente, el marginal, se corresponde con la categoría del «extranjero» de Simmel, que va a participar también de esta condición de *proximidad* y *lejanía* que le dota de una cierta *objetividad* ante lo que sucede a su alrededor:

«El extranjero es un elemento del grupo mismo, como los pobres y las diversas clases de enemigos “interiores”. Son elementos que si, de una parte, son inmanentes y ocupan una posición de miembros, por otro lado están como fuera y enfrente (...). Como el extranjero no se encuentra unido radicalmente con las partes del grupo o con sus tendencias particulares, tiene frente a todas estas manifestaciones la actitud “peculiar de lo objetivo”, que no es meramente desvío y falta de interés, sino que constituye una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de indiferencia e interés»⁴⁴.

Y así, los inmigrantes, coinciden en algunos de los rasgos que caracterizan a las categorías situadas en los «márgenes», los «enemigos interiores» como los denomina Simmel. Ni dentro, ni lejos; son *individuos fronterizos*, que deben adaptarse a un nuevo contexto, nuevas normas, y sobre el que pesan variadas limitaciones que repercuten en su vida cotidiana. Además, al ser de origen extranjero, diferentes al resto de la población, esta posición, a la que aludíamos antes, de estar entre *dos culturas*⁴⁵ es más persistente, y también los procesos de reajuste y crisis que vivencian son más complejos, al conllevar modificaciones significativas en los comportamientos y sistemas de valores más profundas. Existe una amplia literatura que mues-

⁴⁴ SIMMEL, G.: «Disgresión sobre el extranjero» en *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, Revista de Occidente, vol. II, Madrid, 1977, 717-718.

⁴⁵ AARON CICOUREL analiza algunos aspectos de esta particular posición del emigrante en «Vivir entre dos culturas: El universo cotidiano de los trabajadores migrantes», en VV.AA. *Vivir entre dos culturas*, Serbal/Unesco, Barcelona, págs. 32-92, 1983.

tra que el uso de los relatos biográficos es muy adecuado para el análisis de procesos de este tipo, en los individuos y grupos sociales implicados, entre los que se encuadra, claramente, el fenómeno migratorio.

Las migraciones constituyen «hechos sociales totales» (M. Mauss), es decir, reproducen el funcionamiento de la sociedad en su conjunto e implican un conjunto de procesos, de variado rango, que deben ser considerados en su análisis. Por otro lado, la información que proporciona su estudio va más allá del proceso en sí mismo y nos habla del funcionamiento general de la sociedad. La teoría social en su afán por identificar procesos estructurales y afirmar su protagonismo en la dinámica social ha centrado su estudio en las estructuras y las categorías objetivas y ha minimizado el papel del individuo lo que ha incidido en su eficacia para interpretar y explicar la realidad social. Es evidente el peso que tienen las decisiones individuales en los procesos migratorios, de ahí la necesidad de incorporar el papel del individuo al entramado de la interpretación como un elemento más. Así mismo, es también a los individuos a los que más directa, y profundamente, van a afectar los efectos que se derivan de estos procesos.

En España, el fenómeno de la migración es todavía reciente y su presencia está aún lejos de alcanzar las proporciones de otros países cercanos al nuestro. Es todavía una emigración de «pioneros», aunque se apunta ya una tendencia bastante clara a asentarse y formar núcleos estables bien de forma individual o vía reagrupación familiar. Las expectativas que viene despertando este proceso se ha reflejado en un progresivo aumento de los estudios que se ocupan del mismo desde distintos ángulos, si bien la mayoría de los estudios en este campo han sido, predominantemente de corte cuantitativo y atendiendo a los aspectos contables de esta población, bien a los aspectos demográficos (número, edad, sexo, estado civil, estudios, etc.) o a los de corte económico (cualificación, ocupación, desempleo, etc.), y se han centrado, sobre todo, en la incidencia que este hecho tiene sobre nuestra sociedad.

La percepción de la emigración como un problema social que afecta a otras facetas salta a la esfera pública a raíz del asesinato de Lucrecia Pérez (Aravaca, noviembre de 1992), hecho que será punto de arranque de una mayor preocupación por este fenómeno, que se ve potenciada también por la constante atención que dedican al tema los medios de comunicación. Si hasta entonces el enfoque más reiterado se centra en sus aspectos demográficos y repercusión social en la población española (actitudes hacia ellos) a los que se unen los trabajos que analizan las implicaciones de este fenómeno desde una perspectiva jurídico-legislativa⁴⁶, posteriormente se ha empezado a ampliar la óptica, contemplando el tema desde enfoques más globales⁴⁷. Poco a poco comienza a incorporarse la variable personal, el punto de vista del actor, mediante el recurso a otras técnicas, principalmente observación participante y entrevistas biográficas, aunque todavía, los estudios de este tipo publicados son muy poco numerosos⁴⁸.

El fenómeno de la emigración es, claramente, un proceso múltiple y complejo en el que concurren, factores y aspectos muy diversos con repercusiones a distintos niveles⁴⁹. Ni las migraciones ni las relaciones sociales que se es-

⁴⁶ Véase, p. ej., los escritos de Javier DE LUCAS: «Xenofobia o racismo en Europa» en *Revista Claves*, núm. 13, 1991; «España en el 92: ¿Asilo o Fortaleza» en *Anuario de Filosofía del Derecho*, VIII (1991); *Europa: ¿convivir con la diferencia? Racismo, Nacionalismo y Derechos de las minorías* Tecnos, Madrid, 1992.

⁴⁷ Un ejemplo de ello es el trabajo coordinado por Carlos GIMÉNEZ: *Inmigrantes extranjeros en Madrid* (1993), que aborda el tema desde una perspectiva pluridisciplinar y muestra un primer panorama de la situación y problemáticas de los colectivos de inmigrantes asentados en la CM. Y más recientemente, el trabajo del COLECTIVO IOE *Presencia del Sur* (1995) sobre la emigración marroquí a Cataluña, que amplía la perspectiva y analiza las diferentes dimensiones de este fenómeno en los dos polos del sistema migratorio (país de origen y de destino).

⁴⁸ COLECTIVO IOE: *Presencia del Sur*, Fundamentos, Madrid, 1995, E. Ramírez Goicoechea *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*, CIS, Madrid, 1996, y PABLO PUMARES *La integración de los inmigrantes marroquíes*, La Caixa, Barcelona 1996.

⁴⁹ El COLECTIVO IOE (1996) hace una relación de los ámbitos de análisis a considerar en el estudio de las migraciones internacionales desde

tablecen a raíz de ellas se pueden entender desde enfoques parciales tanto si acuden a los determinantes económicos obviando los aspectos simbólicos que intervienen y condicionan los flujos migratorios y las relaciones intergrupos como si, en el otro extremo, dejan de lado las condiciones del contexto global en que se enmarcan estos procesos para considerar únicamente los aspectos cognitivos y psicoafectivos que intervienen. Tanto los flujos migratorios como las relaciones entre minorías étnicas y mayorías autóctonas se han venido enfocando desde perspectivas parciales, privilegiando uno de los aspectos e infravalorando la relevancia del otro. Y así, mientras unas ponen el acento bien en los individuos (enfoques micro) o en la cultura (*culturalistas*), obviando los factores estructurales, otras insisten sobre éstos (enfoques *macro-estructurales*, marxistas o no) dejando a un lado los factores individuales⁵⁰.

La advertencia de W. R. Mills de considerar la convergencia entre biografía, historia y estructura social se vuelve prescriptiva cuando el objeto de análisis es un proceso de cambio social y cultural. Los problemas de nuestro tiempo, como ya señaló este autor, no pueden formularse sin tener en cuenta estos tres aspectos. Es innegable que el fenómeno de la emigración requiere de un análisis global en el que se articulen las tres vertientes que intervienen en él, tanto factores objetivos (estructuras socioeconómicas, demográficas y políticas), como circunstancias e interpretaciones subjetivas (presentes en la biografía), vinculando ambas a las condiciones de orden histórico y considerando al abordarlo la variable temporal (historia y proceso). No sólo la situación en un momento concreto, sino también su evolución. Todos estos aspectos, referencias a la *historia* y los *hechos*, así como las representaciones simbólicas que los individuos construyen sobre la realidad y la

una perspectiva global. Su estudio *Presencia del Sur* es un ejemplo práctico de este manera multidimensional de abordar este fenómeno.

⁵⁰ Véase Ch. H. WOOD (1992), A. PORTES y J. BÖRÖZ (1992) y Luis V. ABAD MARQUEZ (1993).

dinámica social, y el papel que en ellas juegan las redes migratorias, aparecen en los relatos de vida.

Es evidente la dificultad que supone la pretensión de abarcarlo todo en un solo estudio. La ambición de ser omnicomprendivo, además de inútil, conduce como poco a la vaguedad. Por otro lado, como ya argumentábamos anteriormente, la complejidad y pluridimensionalidad de la realidad hace inevitable la pluralidad de métodos al tiempo que deja sin sentido las ambiciones hegemónicas de cualquiera de ellos. De modo que la definición del objeto de estudio y dentro de éste el nivel en el que nos vamos a centrar conduce a la elección de una determinada práctica metodológica. Cuando el objeto de estudio elegido es *el proceso migratorio y sus efectos*, referido a la esfera concreta de los individuos, es decir, las implicaciones psicosociales que se derivan del mismo: incidencia en las estructuras de conducta, valores, comportamiento en los grupos, identidad y, en suma, en la esfera de significados que gobiernan la vida cotidiana, es evidente la necesidad de contemplar la vertiente biográfica. El método de historias de vida, las modalidades que ofrece la perspectiva biográfica, aparece como el instrumento más adecuado. La utilización del método biográfico en este contexto, ligado a una dinámica de cambio, sirve para revelar las interacciones y los conflictos que se generan, junto a los retos sociales y políticos que acarrearán.

Las causas al igual que el significado de la emigración no son fijas, ni constantes, por el contrario, van cambiando con el tiempo. Detrás de ellas hay un intrincado complejo de *motivos*, que corresponden a distintas esferas (no sólo económicas) y que juegan un determinado papel. De igual modo importa también indagar acerca de las *consecuencias*, tanto las que afectan al ámbito de la vida cotidiana como al universo simbólico, y dentro de éstas la incidencia en la estructura de identidad. De igual modo, otro aspecto importante a considerar son las redes de relaciones sociales que operan en los flujos migratorios y que son fundamentales en este proceso al vincular los dos polos del sistema

migratorio. En los relatos biográficos aparecen todos estos elementos así como sus peculiaridades más comunes.

En los procesos migratorios se va a dar un cambio muy rápido que afecta de forma global a la vida de los individuos. Las modificaciones rápidas suelen ir acompañadas de rupturas, crisis y fenómenos de anomia que afectan profundamente a las conductas y sistemas de valores. En el caso de las migraciones, además, estos procesos se intensifican. Las dificultades que encuentran, la evidencia del rechazo social, la frustración de las expectativas con que llegan, unido a las dificultades que implica la adaptación (social y cultural) al nuevo medio, van también a afectar a los referentes de la identidad que tiene que redefinirse. Con las historias de vida podemos conocer las trayectorias migratorias, cómo se manifiestan y vivencian estos procesos, las estrategias más comunes que se ponen en funcionamiento y las diferencias que prevalecen en los distintos grupos y tipos de individuos.

A través de ellos se materializan las *definiciones de la situación* que efectúan, así como las percepciones que tienen tanto de la sociedad de llegada, como de sí mismos y de los otros colectivos de emigrantes. Las actitudes que manifiestan hacia los miembros del propio grupo, los de otros colectivos emigrantes y población española salen a la luz junto a estereotipos, prejuicios y pautas de relación, al hablar de su vida cotidiana. Así mismo aparece el papel que juega la religión, en su vida, en su relación con la sociedad, y también cómo afecta la experiencia migratoria, la desvinculación al espacio de origen y al grupo, al sistema de creencias. La migración es, en sí misma, un importante factor de cambio social.

Las historias de vida de los emigrantes enseñan que hay una gran diferencia entre la teoría y la práctica, entre lo que uno supone que va a hacer y lo que hace. Entre sus proyectos iniciales y los desenlaces de los mismos. Al sacar a la luz los aspectos subjetivos, se pueden comprender mejor tanto los factores que inciden en los movimientos de población como las implicaciones psicosociales que con-

lleva este proceso. Conocer las modificaciones que se producen en los proyectos migratorios originales; cómo se realiza su incorporación a la sociedad española y las razones que la impiden; las estrategias cotidianas que utilizan y como *elaboran* y dotan de *sentido* sus decisiones y las circunstancias en que se desenvuelven. Sólo podemos acceder a la percepción que los individuos tienen de lo que les rodea, de sí mismos, a las escalas de valores que rigen su conducta, a través de sus discursos. El universo ideológico-cultural que legitima el orden social en que éstos se producen se expresa a través de ellos. En el lado oscuro de la memoria se esconde la parte oculta de lo social; sus huellas permanecen y se hacen visibles al evocar lo vivido.

En las historias de vida son tan importantes los hechos que aparecen como la forma de narrarlos. Y así hay diferencias entre los relatos que hacen las mujeres y los efectuados por los hombres; entre aquellos que ven cumplidas de alguna manera sus expectativas y los que se encuentran en peor situación, los que no ven ninguna salida al callejón en que se vivencian. La observación atenta de lo particular saca a la luz lo general. Los relatos de vida muestran cómo se producen las decisiones individuales, qué factores subjetivos intervienen y cómo afectan las condiciones estructurales en estas decisiones, en su orientación. También aparecen las diferencias individuales presentes en las distintas estrategias que se adoptan ante los problemas, así como los efectos que este proceso tiene sobre conductas y mentalidades. Las contradicciones sociales, y las personales, la doble cara de las redes migratorias (ayuda y control), la ambigüedad y ambivalencia que caracteriza lo real toma cuerpo en los relatos de los emigrantes.

Pero el trabajo con este método, si bien es tremendamente enriquecedor, presenta bastantes dificultades. Además de lo laborioso y complejo que resulta el análisis⁵¹ del

⁵¹ A las dificultades comunes a los estudios de este tipo se une aquí, el *problema de la traducción*, cuestión de más profundo calado pues emana de la distancia en los modos de pensar y formas de vida; no es una cuestión lingüística. Véase M. BELTRÁN (1995).

material que nos proporciona, es difícil recoger relatos de vida. A las dificultades logísticas (enorme movilidad de esta población, situación inestable, falta de tiempo, problemas de idioma) se unen aquellas que derivan de la marginalidad e irregularidad que domina la vida de muchos de ellos. La frustración de las expectativas que traían, el sentimiento de fracaso, de callejón sin salida, se une a la desconfianza que les produce algo que no entienden muy bien y a lo que no acaban de verle sentido: *¿Hablar de su experiencia, ¿para qué?; de ellos mismos, ¿con qué objeto? ¿Qué pretende, qué busca, realmente, la persona que tienen enfrente?* Estos celos y resistencias que hace muy ardua la labor de lograr interlocutores para este trabajo, se agravan aún más cuando se menciona la necesidad de grabar las entrevistas. En muchas ocasiones este tema cierra definitivamente la posibilidad de continuar el contacto. Por eso, todo el proceso sigue cauces muy lentos; la relación personal con los entrevistados, los contactos previos son fundamentales al realizar este tipo de trabajo.

Por otra parte, la aplicación de esta técnica, además de informarnos sobre los aspectos subjetivos de este fenómeno, puede ser útil en el ámbito de las relaciones interétnicas, espacio común de tensiones que resulta afectado con la llegada de nuevos *extraños*. Y para referirme a esta cuestión voy a retomar el análisis de Simmel que iniciaba este apartado y en la que los asemejaba a los otros «enemigos interiores» que viven en el seno de la sociedad. En esa primera aproximación a la figura del extranjero, Simmel, destaca su carácter *positivo*. Representa al «lejano próximo», cuyo rasgo característico es la *movilidad*. Al no estar unido a ningún grupo en particular, al no integrarse con una tendencia concreta, el extranjero mantiene frente a todas ellas una actitud «objetiva», libre de ataduras afectivas y prejuicios. Corresponde a la figura del comerciante, el viajero, con el que se puede establecer algún tipo de colaboración mutua. Ahora bien, estos rasgos del extranjero, la tensión entre *proximidad* y *lejanía* que le hacen ser ecuánime y mantenerse imparcial frente a los posibles antagonismos y

discrepancias existentes en el seno de la sociedad, se va a reflejar en el carácter vago, genérico, *abstracto*, que van a definir las relaciones que se mantiene con él. Mientras que con los miembros del grupo la relación se construye en base a lo que les diferencia del resto, con los extranjeros sólo hay de común lo que es *general*.

Pero hay otra categoría de extranjero en la que éste pierde su sentido positivo y ya no se considera «un miembro del grupo». Predomina entonces una concepción del otro como *extraño*, ya no hay nada en común, algo general que se comparte por encima de las diferencias individuales, lo que lleva a que se le nieguen las cualidades que se consideran propiamente humanas, y con ello los derechos a los que, como ser plenamente humano, le corresponden. Este hecho se produce en los casos en que debido a su «nacionalidad, ciudad o raza, lo que se ve en ellos no es lo individual, sino la procedencia extranjera... Por eso no se los siente propiamente como individuos sino como extranjeros de un tipo determinado»⁵². En esta categoría de extranjero, se excluye, como señala Simmel, la *comunidad*.

Ya no es posible la relación con el mismo; el contacto con él está definido por la *no-relación*. El extranjero ya no es ni el comerciante ni «el indígena de un territorio ajeno, lejano, ignoto, sino el intruso que con sus diferentes funciones sociales habita en esa tensión del afuera y enfrente pero dentro, que constituye el carácter formal de la posición de extranjero»⁵³. Y así, esta percepción de *ajeno* al grupo, de *advenedizo*, se agudiza cuando al carácter de extranjero se une la condición de ser de un tipo determinado, en concreto, un inmigrante *pobre*. En aquellos que son de distinta etnia, sus rasgos y aspecto alertan ya de su condición de *no pertenencia*. Son el reflejo de lo que la mayoría *no es*, y con ello, de que existen otras formas de ser. El inmigrante muestra al grupo que hay otras maneras de concebir lo real, otras *cualidades* a considerar en su *cons-*

⁵² G. SIMMEL, *ob. cit.*, 721.

⁵³ SIMMELL, *ob. cit.*, 722.

trucción. Aspecto que también aparece, de forma implícita, en el estudio de Simmel cuando señala la clase de extranjero a la que refiere su análisis:

«no es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana. Es el emigrante, que, aunque se haya detenido no se ha asentado completamente. Se ha fijado dentro de un determinado círculo espacial (...); pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece a él desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo»⁵⁴.

Para Park, cuya principal preocupación fueron las relaciones interraciales, el método de las historias de vida suponía una excelente vía, al facilitar el conocimiento del problema desde su cara interna y con ello la comprensión más profunda del mismo, de ahí que afirme su confianza en esta técnica para avanzar en las relaciones entre razas. La comprensión del punto de vista de otros individuos es uno de los valores de los relatos de vida. Como señala Becker, «la historia de vida, por ser la «propia historia» del actor, es un mensaje vívido y vibrante que nos dice qué significa ser ese tipo de persona con la cual jamás nos hemos encontrado cara a cara»⁵⁵. En las sociedades complejas, la distancia entre los distintos colectivos que la segmentan (grupos étnicos, clases sociales, o generaciones) son tan grandes que las ideas preconcebidas acerca de los *otros* difícilmente se someten a la prueba de la confrontación con la realidad, ya que rara vez se produce una interacción directa entre miembros de los mismos. Las *historias de vida* pueden servir de canal de comunicación entre los diversos colectivos.

Para conocer los procesos, estrategias y códigos que determinan la estructura de la vida cotidiana en los diversos grupos, desde la perspectiva individual, lo primero que hemos de hacer es aparcar nuestras ideas previas y escuchar.

⁵⁴ SIMMEL, *ob. cit.*, 716.

⁵⁵ HOWARD S. BECKER: «Historias de vida en sociología» en G. BALÁN, *ob. cit.* (1974), pág. 36.

Analizar después e interpretar estos discursos situándolos en el marco de los contextos globales en que se enuncian y exponer las estructuras ideológicas que los atraviesan. Pero la labor del sociólogo no concluye ahí. Hacer participe a la sociedad de ese saber más amplio de lo que sucede en su seno, obtenido en los estudios, y contribuir al entendimiento entre los diversos colectivos, son algunas de las funciones que deberían entrar en el cometido del sociólogo. La información obtenida no debe quedar reservada al círculo restringido de intelectuales e instituciones. Los resultados de la investigación deben restituirse a los que la hacen posible, la sociedad en su conjunto. El lenguaje generalmente denso y hermético, muchas veces farragoso, de los textos e informes, repletos de datos y referencias teóricas, hacen difícil la lectura de los trabajos y aleja al público general de su lectura. Por ello, es necesario indagar sobre los modos de comunicación más pertinentes que faciliten la comunicación entre investigador y sociedad.

Desde esta posición, considero que los *relatos* y las *historias de vida* pueden tener un lugar en esta exploración de nuevos modos de presentar la información que se va reuniendo sobre el funcionamiento de la sociedad. Los *relatos de vida*, al recoger las experiencias vividas, revelan conflictos y vivencias comunes y respuestas semejantes y diferentes; permiten comprender un poco más los muchos mundos que nos rodean, nos los acerca, y reflexionar sobre ello⁵⁶. Hay un vaivén de subjetividades en las historias de vida, un constante juego de «ventanas» y «espejos»⁵⁷: la del que narra, que reconstruye su historia y la actualiza al hilo de su experiencia; la del investigador/a que transcribe lo

⁵⁶ Esto no significa que considere que las *historias hablan por sí solas*. El análisis e interpretación de los relatos, enmarcarlos y referirlos a los contextos y situaciones en que se producen es imprescindible para comprender y esclarecer los significados que subyacen en los mismos. Mostrarlos sólo, en su faceta *documental*, sin explicar nada más, es obvio, que no es suficiente; hay que explicitar la información que aportan y nos aportan.

⁵⁷ Véase J. DE MIGUEL (1994 y 1996).

que cuenta el narrador, lo interpreta, y lo traduce a códigos e ideas, y, finalmente, el lector/a, al que lo escrito lleva a la reflexión sobre su vida y la de otros, lo que supone una toma de conciencia. Es un ejercicio múltiple de reflexión y reflexividad (auto y heteroreferente) lo que se pone en marcha a partir de una historia de vida.

La emigración de origen exterior es aún bastante reciente en nuestro país y prueba de ello es el desconcierto y sorpresa que, ante esta *avalancha*, manifiesta gran parte de la población. Aún no existen pautas de conducta establecidas, ni las estructuras de prejuicios que impulsan las aptitudes de rechazo están profundamente arraigadas, aunque hay xenofobia encubierta. La sociedad española más acostumbrada a emigrar que a recibir gente de otros lugares se mueve entre el asombro y la inquietud, entre la respuesta solidaria y el miedo a los efectos que esta llegada, que les advierten masiva, pueda tener en un momento en el que el fantasma del paro se ha instalado en muchos hogares, al tiempo que las incipientes estructuras de protección social se desmontan de modo rápido.

La relación *abstracta* se impone en las sociedades complejas y los nuevos *extraños* son los primeros en sufrir los efectos de este modo de trato. Encontrar elementos comunes es más fácil cuando el rostro de enfrente tiene un nombre (aunque no sea el auténtico) y sabemos algo de su historia, sus inquietudes y su presente. Es por esto, por lo que considero que las *historias de vida*, en su forma de *relatos autobiográficos*, a pesar de los recelos que todavía despiertan en algunos ámbitos intelectuales, pueden también ejercer otra función. Como reflejo, y producto, de la interacción dialéctica entre individuos y sistemas, las *historias de vida*, pueden aproximar mundos y contrastar miradas, en este tiempo de *cambio* y *ruptura*, un tiempo marcado por la incertidumbre, la exclusión social y la distancia y el olvido de la memoria, en el que el acento se pone en lo que separa por encima de lo que une. Las paradojas de la sociedad del *conocimiento*, fruto de la revolución *científico-técnica*, pesan sobre las conductas, las estructuras de iden-

tividad y el imaginario colectivo⁵⁸. La conciencia de su opacidad y complejidad, dan nuevo impulso a las lógicas y principios atávicos como respuesta a la crisis de *sentido* y de *identidad*, a la necesidad de referentes, a la uniformización social y cultural que promueve. En este contexto de crisis y redefinición de las formas de vida y de las identidades, individuales y colectivas, la realidad del multiculturalismo, tanto de orden interno como externo, reclama una atención especial (de los investigadores sociales, teóricos e instituciones). Las tensiones y conflictos sociales que se generan alrededor de este fenómeno, afectan profundamente a la integración y cohesión social y amenazan con fragmentar aún más el frágil orden social que se anuncia.

Aunque los contextos históricos globales sean diferentes, se puede percibir una cierta coincidencia en cuanto a circunstancias, que no deja de resultar curiosa, entre los dos momentos de auge de perspectiva biográfica. Entre aquel en que se da forma y fundamento a esta práctica metodológica, y este otro en que, no sólo se recupera y reconoce la validez y potencialidad de lo que ya era casi una olvidada práctica, sino que puede hablarse de una profunda refundación de la misma. Al igual que entonces, en estos momentos, hay una inquietud en la ciencia social por determinar cuál debe ser su posición y método, indaga a la búsqueda de sí misma en un intento de redefinir y clarificar una identidad propia. Por otra parte, también ahora se dan las circunstancias de *vacío*, *perplejidad* e incertidumbres que acompañan a un *cambio de época*, movimientos masivos de población, pérdida de formas de vida tradicionales, emergen nuevos contextos pluriculturales y se intensifican las tensiones inter-étnicas. Nuevos escenarios y, ciertamente, algunas similitudes en cuanto a rasgos y dilemas, a nivel social y teórico. En medio, una herramienta común, un viejo método relegado por *inútil*⁵⁹. La mirada atrás, *reflexiva*, busca las razones de su *identidad*, explicar

⁵⁸ Véase E. LAMO DE ESPINOSA (1995 y 1996).

⁵⁹ Así lo denomina F. MORIN (1993: 93).

el presente, el *sentido* de las *líneas* y *fracturas*. Quiere *avanzar*, prever lo que está por venir. La suma de biografías de la gente abocada a disolverse en el devenir de la historia, aporta conocimientos sobre el nebuloso presente y, también, sobre un porvenir que se anuncia confuso.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRESKI, S.: *Las ciencias sociales como forma de brujería*, Madrid, Taurus, 1978.
- ABAD MARQUEZ, Luis V.: «Nuevas formas de inmigración: un análisis de las relaciones interétnicas» en *Inmigrantes, Rev. Política y Sociedad*, núm. 12 (monográfico), 1993, págs. 45-59.
- ALONSO, L. E.: «Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la investigación social» en J. M. Delgado M. y J. Gutiérrez, *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994.
- ANGELL, Robert: «El uso de documentos personales en sociología: una revisión crítica de la literatura: 1920-1940», en J. Balán (comp.) *Las historias de vida en ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, págs. 19-26.
- BALÁN, Jorge (comp.): *Las historias de vida en ciencias sociales: Teoría y técnica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- BECKER, Howard S.: «Historias de vida en Sociología» en J. Balán (comp.), *Las historias de vida en Ciencias sociales, teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- BELTRÁN, M.: La realidad social como realidad y apariencia», en *IOP-CIS*, vol. II, 1988, págs. 945-971 (e. o. 1982, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 19).
- BELTRÁN, M.: «Cinco vías de acceso a la realidad social», en M. García Ferrando *et al.* (eds.) *El análisis de la realidad social*, Alianza, Madrid, 1989.
- BELTRÁN, M.: «Lenguaje y culturas: los problemas de la traducción», Comunicación presentada en el V Congreso de Sociología, Granada, 1995.
- BERGER, P., y LUCKMAN, T.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972 (e. o. 1968).

- BERTAUX, D.: «From the Life-History Approach to the Transformation of Sociological Practice», *Biography and Society*, Sage Publications Inc., 2.^a ed., California, 1983.
- BERTAUX, D.: «La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades» en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (ed.): *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.
- BERTAUX-WIAME, I.: «La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores» en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (eds.): *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.
- BÖRÖCZ, J., y PORTES, A.: «Inmigración Contemporánea: Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», *Rev. Alfoz*, núm. 91, Madrid, 1992.
- BOTEY, J. *Cinquanta-quatre relats d'Inmigració*, Serveis de Cultura Popular, Barcelona, 1986.
- BOURDIEU, Pierre: «La ilusión biográfica», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, 1989, págs. 27-33.
- CAGNON, Nicole: «On the Analysis of Life Accounts», *Biography and Society*, Sage Publications Inc., 2.^a ed., California, 1983.
- COLECTIVO IOE: *Presencia del Sur*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1995.
- COLECTIVO IOE, «¿Cómo estudiar las migraciones internacionales», en *Migraciones*, núm. 0, 1996, págs. 7-23.
- DENZIN, Norman K.: «The Interactionist Study of Social Organization: A Note on Method», *Biography and Society*, Sage Publications Inc., 2.^a ed., California, 1983.
- FERRAROTTI, F., *Storia e storie di vita*, Laterza, Bari, 1981.
- FERRAROTTI, F.: «On the Autonomy of the Biographical Method», *Biography and Society*, Sage Publications Inc., 2.^a ed., California, 1983.
- FERRAROTTI, F.: *La historia y lo cotidiano*, Península, Barcelona, 1991 (e. o. 1986).
- FERRAROTTI, F.: «Las biografías como instrumento analítico e interpretativo» en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (ed.): *La historia oral: métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993 (e. o. 1980).
- GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J., y ALVIRA, F. (comps.): *El análisis de la realidad social*, Alianza, Madrid, 1989.
- GIMÉNEZ, Carlos (Coord.): *Inmigrantes extranjeros en Madrid* (2 vols.) CAM, Madrid, 1993.
- GOULDNER, A.: *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

- IBÁÑEZ, J. (ed.), *Nuevos avances en la investigación social*, Anthropos, núm. 22, Barcelona, 1990.
- IBÁÑEZ, J.: *El regreso del sujeto*, Siglo XXI, Madrid, 1994 (e. o. Ed. Amerindia, Santiago de Chile, 1991).
- KHOLI, M.: «Biografía: relato, texto, método», en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (eds.) *La historia oral: Métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993.
- LAMO DE ESPINOSA, E.: *La sociedad reflexiva*, CIS, Madrid, 1990.
- LAMO DE ESPINOSA, E.: «Fronteras culturales» en E. Lamo de Espinosa (ed.) *Culturas, estados, ciudadanos*, Alianza, Madrid, 1995.
- LAMO DE ESPINOSA, E.: *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*, Nobel, Oviedo, 1996.
- LEWIS, O.: *Los hijos de Sánchez*, Grijalbo, México, 1961.
- LEWIS, O.: *Antropología de la pobreza*, Grijalbo, México, 1961.
- MARINAS, J. M., y SANTAMARINA, C. (eds.): *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993.
- MARSAL, J. F.: *Hacer la América: Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*, Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1969.
- MARSAL, J. F.: «Historias de vida y ciencias sociales» en J. Balán (com.), *Las historias de vida en ciencias sociales: Teoría y técnica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- MERCADÉ: «Metodología cualitativa e historias de vida», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 44, 1986, págs. 295-319.
- MIGUEL, J. DE; CASTILLA, E., y CAIS, J.: *La sociedad Transversal*, Fundación «La Caixa», Barcelona, 1994.
- MIGUEL, J. DE: *Autobiografía*, CIS, Madrid, 1996.
- MILLS, C. W.: *La imaginación sociológica*, FCE, México, 12.^a ed., 1987 (e. o. 1957).
- MERNISI, Fátima (1995): *Sueños en el umbral. Memorias de una niña del harén*, Muchnik editores, Barcelona.
- MORIN, F.: «Prácticas antropológicas e historia de vida» en Marinas J. M. y Santamarina C., *La historia oral: métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993 (e. o. 1980).
- NEGRÉ, P.: «De los relatos de vida al estudio de casos sobre la prostitución», en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 44, págs. 375-400.
- ORTÍ, A.: «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social» en J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994.

- PORTES, A., y BÖRÖCZ, J.: «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», *Rev. Alfoz*, núm. 91/92, Madrid, 1992, págs. 20-35.
- PLUMMER, Ken: *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI, Madrid, 1989 (Ed. orig. 1983).
- PUJADAS, J. J.: *El Método Biográfico, el uso de la historias de vida en ciencias sociales*, CIS, Madrid, 1992.
- PUMARES, P.: *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*, Fundación «La Caixa», Barcelona, 1996.
- RAMIREZ GOICOECHEA, E.: *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*, CIS, Madrid, 1996.
- SANTAMARINA, C., y MARINAS, J. M.: «Historias de vida e historia oral» en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, págs. 259-283.
- SARABIA, B.: «Documentos personales: Historias de vida», en García Ferrando *et al.*, *El análisis de la realidad social*, Alianza, Madrid, 1989.
- SIMMEL, George: «Disgresión sobre el extranjero» en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, vol. II, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1977 (e. o. 1927).
- SZCZEPANSKI, Jan: «El método biográfico» en R. König, *Tratado de Sociología Empírica*, Tecnos, Madrid, 1973 (también en *Papers*, núm. 10, 1978), págs. 593-612.
- TERKEL, S. (1977): *Working*, Harmondsworth, Penguin.
- THOMAS, W. I., y ZNANIECKI, F., *The Polish Peasant in Europe and America*, Dover Publications, Nueva York, 1958 (Ed. orig. 1918-1920).
- THOMPSON, P. «Life Histories and the Analysis of Social Change», *Biography and Society*, Sage Publications Inc., 2.^a ed., California, 1983.
- VV.AA.: *Inmigrantes*, *Rev. Política y Sociedad*, núm. 12 (monográfico), 1993.
- VV.AA.: *Historia y Fuente oral*, núm. 2.
- VV.AA.: *Revista Internacional de Sociología*, núm. 44.
- Watzlawick P. y Krieg P. (Comps.), *El ojo del observador*, Ed. Gedisa, 1995 (Ed. o. en 1991).
- WOOD, Ch. H., «Modelos opuestos en el estudio de la Inmigración» en *Rev. Alfoz*, núm. 91/92 (monográfico sobre inmigrantes), 1992, págs. 34-39.